

» carrera que desde 1810 ha hecho recobrar á la América la
 » existencia política. En todo hemos sido iguales. Sólo la
 » fatalidad anexa á Venezuela la ha hecho sucumbir. Ocho
 » años de combates, de sacrificios y de ruinas, han dado á
 » nuestra patria el derecho de igualarse á la vuestra, aunque
 » infinitamente más espléndida y dichosa. Habitantes del
 » Plata! La república de Venezuela, aunque cubierta de luto,
 » os ofrece su hermandad, y cuando cubierta de laureles
 » haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo,
 » entonces os convidará á una sociedad, para que nuestra
 » divisa sea UNIDAD en la América meridional » (6). Tenía que
 responder á esta espectacularidad y aceptar ante el mundo la
 responsabilidad que le correspondía revistiéndose de formas
 regulares.

Como acto preparatorio de la convocación de un congreso
 y como medio de suplir su ausencia, organizó, á la vez que
 una alta corte con la plenitud del poder judicial, un consejo
 de Estado con carácter consultivo y legislativo. Manifestó en
 el acto de su instalación (30 de octubre de 1817) que la dicta-
 dura había sido una necesidad de las circunstancias, como la
 única posible en tiempos calamitosos; que la república había
 existido sin leyes y sin tribunales, regida por el sólo arbitrio
 de los mandatarios, sin más guías que sus banderas, ni más
 principio que la independencia; pero que el tercer período de
 Venezuela, presentaba un momento favorable para poner al
 abrigo de las tempestades el arca santa de la constitución, y

(6) Ofi. del Director del Río de la Plata, Pueyrredón, al jefe supremo
 de Venezuela, 19 de noviembre de 1817. — Proclama del mismo á los
 habitantes de Tierra Firme, de la misma fecha. — Contestación del Li-
 bertador Bolívar al oficio del Director Pueyrredón, de 12 de junio 1817.
 — Proclama de Bolívar á los habitantes del Río de la Plata, de la
 misma fecha. — (Véase: « Docs. relat. á la vida pública del Liberta-
 dor », t. II, pág. 204-213, y « Docs. para la Hist. del Libertador »,
 t. V, pág. 669.)

presentarse ante el mundo con un centro fijo de autoridad,
 que diera garantías á los extraños y confianza á la nación.
 « El gobierno que, en medio de tantos escollos no contaba an-
 » tes con ningún apoyo, se hallará en lo futuro protegido, no
 » sólo por una fuerza efectiva, sino sostenido por la primera
 » de todas las fuerzas: la opinión pública ».

La guerra y la política marchaban de frente en líneas
 paralelas por una y otra parte.

III

Hechos estos arreglos políticos y administrativos, Bolívar
 remontó el Orinoco, y tomó tierra sobre su margen izquierda
 á 156 kilómetros de Angostura. Era su plan, reunirse á la
 división de Saraza, situada en los lindes de los llanos altos
 de Caracas, y atacar á Morillo donde lo encontrase, si no con-
 seguía traerlo á su terreno. Movidó más por su inspiración
 que por el cálculo, soñaba con marchar en triunfo hasta Cara-
 cas, que era siempre su objetivo (7). « Las tropas de Saraza,
 » decía, pueden alcanzar á 2,500 hombres, y 1,500 que yo
 » llevo de tropas escogidas y disciplinadas, el suceso es infa-
 » lible contra Morillo, si logramos la fortuna de alcanzarlo.
 » Así, he determinado marchar en su busca yo mismo para
 » destruirlo. Todo nos promete una completa victoria. En el
 » caso de que los enemigos sean superiores en número, me

(7) El mismo Restrepo, que alaba la resolución, reconoce esto mismo:
 « El Libertador, arrastrado por su imaginación ardiente, por su genio
 » emprendedor, y por amor á la gloria, meditaba grandes proyectos.
 » Aun no conocía las dificultades que debía oponerle su formidable ad-
 » versario ». (« Hist. de la Revol. de Colombia », t. II, pág. 130.)

» retiraré » (8). Al mismo tiempo Páez debía llamar la atención del enemigo por la parte de Barinas y converger al punto estratégico, que era siempre Caracas. Á Brión le escribía: « Yo marchó á reunirme á Saraza, y espero participar bien pronto la destrucción del pequeño y miserable cuerpo, único que puede presentar el enemigo después de haber agotado sus esfuerzos y recursos » (9). Á Saraza le decía, refiriéndose á la división enemiga situada en el Sombrero: « La Torre viene buscando ver repetir la escena de San Félix. Sin embargo de que yo creo que su división es suficiente para destruir ese miserable cuerpo, será muy conveniente evite comprometer una batalla antes de reunirnos » (10). Las divisiones de Bermúdez en Cumaná y Monagas en Barcelona, debían mientras tanto cubrir el flanco derecho en observación del enemigo sobre la costa hostilizada y servir de punto de apoyo en caso de un contraste.

El plan no era mal concebido como irrupción sobre el centro de la línea realista, pero á condición de que los enemigos permaneciesen inactivos y sus divisiones diseminadas como se hallaban. Además, reposaba sobre un supuesto falso, cual era la debilidad numérica del ejército español, que una vez reconcentrado era invencible por la calidad de sus tropas. Por lo demás, tan ignorante se hallaba un general como otro de sus respectivas posiciones como de sus planes. Por lo que respecta á Morillo, no tenía plan ninguno, sino el impedir la reunión de la caballería de Páez con el ejército de operaciones de Bolí-

(8) Ofi. de Bolívar al general Andrés Rojas, de 11 de noviembre de 1817 en Angostura. (« Docs. para la Hist. del Libertador », t. VI, pág. 159.)

(9) Ofi. de Bolívar á Brión de 27 de noviembre de 1817. (« Docs. para la historia », t. VI, pág. 173.)

(10) Ofi. de Bolívar á Saraza de 27 de noviembre de 1817. (« Docs. para la historia », t. VI, pág. 174.)

var (11). En consecuencia se situó en Calabozo como punto central del teatro de la guerra, defendiendo el llano y cubriendo los valles de Caracas, con la división de la Torre avanzada sobre el Sombrero, según antes se explicó. La Torre se hallaba ignorante de la posición y fuerzas de Saraza, como éste de las del enemigo; pero noticioso del movimiento de Bolívar, se propuso batir separadamente los dos cuerpos de ejército antes de que operasen su reunión. Con 1,100 infantes y 300 jinetes, se puso en marcha sobre Saraza, que era un guerrillero valiente, pero incapaz de combinar una operación ni dirigir un combate regular. Sorprendió la vanguardia independiente, se encontró con el grueso de la columna fuerte de más de 2,000 hombres en el sitio llamado de La Hogaza, sobre la margen izquierda del río Manapire, afluente del Orinoco, y la batió ignominiosamente, degollando toda su infantería y dispersando toda su caballería (2 de diciembre de 1817). Los republicanos dejaron en el campo tres cañones, 1,200 muertos, sus banderas y una imprenta. La pérdida de los realistas no alcanzó á 200 entre muertos y heridos, contándose entre éstos el general La Torre.

El plan de Bolívar había fracasado, y se vió obligado á reparar el Orinoco. En Angostura reforzó su columna, dispuso que Monagas se le incorporara, y embarcándose de nuevo, resolvió unir sus fuerzas con las de Páez, quien prudentemente se había retirado de San Fernando ante el avance de Morillo en Calabozo y el amago simultáneo de la división de La Torre. Este era el plan indicado, que el Libertador ejecutó en un principio con audacia y felicidad, pero cuyos resultados no correspondieron á sus esperanzas ni á las ventajas que alcanzó, por los grandes errores tácticos que cometiera, como se verá luego. Reunido Bolívar con Páez, encontróse al frente

11) Morillo: « Memorias », pág. 112 y 114.

de 2,000 infantes y 2,000 soldados de caballería, y se puso en marcha sobre San Fernando. Tenía que atravesar el Apure, y Páez le había ofrecido embarcaciones para efectuar el pasaje. Llegados á la línea del río, Bolívar observó que todas las canoas estaban en la ribera opuesta, bajo la protección de una cañonera y tres flecheras artilladas. Estaba vestido con un dormán verde ceñido, con tres órdenes de botones y alamares rojos, polainas de llanero y un casco de dragón en la cabeza, que un comerciante de Trinidad le enviara como modelo. En la mano llevaba una lanza corta con banderola negra y en ella, debajo de una calavera y dos canillas cruzadas el lema: *Libertad ó muerte*. — ¿Dónde tiene V. esas embarcaciones? preguntó á Páez. — Ahí están, contestó éste, señalando las embarcaciones enemigas. — ¿Y como las tomaremos? — Con caballería — ¿Y dónde está aquí esa caballería de agua? — Páez por toda respuesta se volvió á su guardia de honor, y separando cincuenta hombres mandados por el coronel Francisco Aramendi, se puso á su cabeza gritándoles: «¡Al agua muchachos! ¡Siguan á su tío!» Picando espuelas á su caballo se lanzó al agua seguido de sus soldados, nadando contra la corriente con lanza en mano, á la vez que daban gritos para ahuyentar los caimanes que los rodeaban. La escuadrilla rompió el fuego, pero al ser abordada, su tripulación se echó al agua llena de espanto. Páez condujo en triunfo catorce embarcaciones tomadas de este modo. El Libertador asombrado exclamó: «¡De no haberlo visto, no lo creería!» (12).

Bolívar se detuvo poco en San Fernando, donde continuaban sosteniéndose los realistas, y se limitó á establecer el

(12) El mismo general Páez, nos ha relatado verbalmente este episodio. Según nos dijo, el diálogo entre él y Bolívar fué más lacónico aún. El Libertador le preguntó: «Y ¿cómo pasaremos?» — Él contestó: «Pasaremos!» — Atribuía el honor del hecho principalmente á su segundo el coronel Aramendi.

bloqueo. Su objeto era marchar rápidamente sobre Morillo sin pérdida de tiempo. El general español estaba á oscuras de los movimientos de los independientes, y al recibir aviso de su aparición en los llanos, reunió apresuradamente en Calabozo 1,600 infantes y 300 jinetes, con las tres piezas tomadas á Saraza en la Hogaza (10 de febrero de 1818). Disponíase á marchar en auxilio de San Fernando, cuando á las 8 de la mañana del 12 de febrero, se le presentó el ejército republicano y desplegó en batalla en orden de columnas formando un semi-círculo en la llanura. Fué una sorpresa. Á los primeros tiros de las avanzadas, Morillo montó á caballo, y formando su ejército en tres columnas sobre la villa, se adelantó á sostener sus escuadrones de vanguardia que huían acuchillados por la espalda, siendo envuelto él en su fuga. Una compañía de cazadores españoles del regimiento de Navarra, sostuvo valerosamente la retirada, pereciendo entera. Los republicanos no dieron cuartel. Morillo se encerró en Calabozo, fortificado con cuatro reductos angulares y una casa fuerte. Bolívar le intimó rendición, diciéndole que perdonaría hasta á Fernando VII, si se hallara en la plaza (13). En seguida se replegó quince leguas á retaguardia para dar descanso á sus tropas. Aquí terminan los sucesos felices de esta campaña, tan brillantemente iniciada, y empiezan los desaciertos.

El general español, en la difícil situación en que se encontraba, sin caballería y sin víveres, resolvió emprender la retirada fiado en la solidez de sus batallones. Enterró su artillería, hizo pedazos 800 fusiles, trofeos también de la Hogaza, y en la noche del 14 de febrero se puso en marcha, con sus heridos, enfermos y bagajes en dirección al Sombrero sobre la margen del Guárico. Para llegar á este punto tenía que atra-

(13) Morillo: «Mémoires», pág. 127-130.

vesar ciento cuatro kilómetros de un campo quemado cubierto de cenizas y sin agua. Morillo marchaba á pie á la cabeza de las columnas. Bolívar se puso con su caballería en seguimiento del enemigo con ocho horas de retardo, ordenando á su infantería que le siguiera. El día 15 á las doce, dió alcance á la columna realista, que se había detenido á beber en el arroyo de Oriosa, que cruza el camino que llevaba. La caballería patriota dió varias cargas, que fueron rechazadas, y procuró entretener al enemigo á la espera de la infantería, que llegó al anochecer. Los españoles, se formaron entonces en tres columnas cerradas y continuaron su marcha en actitud imponente. Al día siguiente llegaba Morillo al Sombrero. Allí empezaba el país montuoso. La caballería republicana estaba inutilizada por las rápidas marchas, y neutralizada por la naturaleza del terreno. El ejército español, se estableció en la margen derecha del Guárico, cuyas barrancas escarpadas cubiertas de bosque hacían inexpugnable su posición. La pérdida de los españoles en esta célebre retirada de treinta horas, fué de cien rezagados, que fueron muertos por los patriotas.

En el Guárico cambió la escena. Las tropas republicanas sedientas, se precipitaron al río y fueron fusiladas por los realistas. Bolívar atacó la posición por el frente, y fué rechazado con pérdida de cien hombres. Intentó llevar el ataque por un flanco, y fué igualmente rechazado (16 de febrero). Morillo continuó en la noche su retirada hacia los valles de Aragua, desde donde dictó sus disposiciones para reconcentrar su ejército diseminado. La campaña estaba terminada sin ningún resultado decisivo, y se abría una nueva en condiciones más desventajosas para los republicanos.

IV

Después de ocupar momentáneamente la posición del Sombrero abandonada, Bolívar retrogradó á Calabozo. Empeñado siempre en su idea de marchar sobre Caracas, tuvo allí una conferencia borrascosa con Páez. El general llanero sostenía, que no debían abrirse operaciones ofensivas, sin asegurar la base de operaciones, y que dejar á retaguardia una plaza fortificada como la de San Fernando, con acceso fluvial sobre la Guayana, era perder los llanos que ocupaban. Por último, que la caballería no podría operar con ventaja en los valles, hallándose por otra parte mal de elementos de movilidad. Que lo primero era tomar San Fernando. Bolívar, aunque no convencido, condescendió con el plan de su teniente, dejándole marchar con su división; pero él, encaprichado siempre en su idea, convertida en manía, permaneció en Calabozo con tres batallones bisoños que sumaban 1,000 hombres y 1,200 de caballería. Con esta fuerza invadió los valles de Aragua. La población lo recibió con entusiasmo, y levantó allí un nuevo batallón de 500 plazas. Estableció una reserva en Victoria á órdenes de Urdaneta, hizo adelantar toda la caballería con 200 infantes hasta la Cabrera, con orden de fortificarse allí, y con el grueso de sus fuerzas se propuso batir á La Torre, que aun no se había incorporado á Morillo con su cuerpo de ejército (marzo 12). Morillo, reconcentrado en Valencia, llamando á sí el cuerpo de La Torre y la división que operaba en Barinas, tomó la ofensiva. Sorprendió en La Cabrera á Saraza, cuyo flanco izquierdo había quedado descubierto; batió en Maracay la división de Monagas, que ocupaba el camino de Caracas, y avanzó sobre Victoria (14

de marzo). Bolívar estaba perdido. Vióse obligado á emprender su retirada á los llanos que el enemigo amenazaba cortarle (marzo 15).

El ejército republicano hizo alto en La Puerta, lugar dos veces funesto para sus armas, y que debía serlo por tercera vez (marzo 16). El Libertador, en vez de continuar la retirada, que era su única salvación, se decidió á dar una batalla. Contaba sólo con dos mil hombres, de ellos 1,000 de infantería. El terreno que eligió fué una extensa llanura rodeada de bosques y cubierta de paja, y limitada al sud y al norte por montes elevados, que forman una garganta que da salida á los llanos altos, razón porque se llama La Puerta, según antes se explicó. Tenía al frente una cañada barrancosa por la que corre el río Semen, que dió su nombre á la jornada. Morales, que se había avanzado con la vanguardia realista, inició el ataque á las seis de la mañana del 16 de marzo, y aunque combatió valientemente, fué deshecho, con pérdida de 600 hombres. Morillo, al ruido de la fusilería, acudió presurosamente con dos batallones, y desplegando en la llanura contuvo con sus fuegos á la caballería republicana triunfante. Apoyado sucesivamente por su reserva, cargó al frente de un escuadrón de artillería volante, y aunque malamente herido de un balazo, hizo flamear una bandera tomada en la pelea, y exhortó á sus tropas á completar la victoria. El ejército republicano desapareció como el humo del combate, dejando en el campo más de 400 muertos y 600 heridos. Bolívar perdió en esta batalla hasta sus papeles, y parece que había perdido hasta la cabeza. Furioso y desesperado, había prodigado su persona en lo más recio del combate, como si buscara la muerte, comprendiendo tal vez la inmensa responsabilidad que sobre él pesaba por las inmensas faltas cometidas persiguiendo una empresa insensata, sin poner siquiera los medios para evitar una catástrofe.

Afortunadamente Páez se había posesionado de la plaza de

San Fernando, tenazmente defendida (6 de marzo), y apoderándose de 20 piezas de artillería, dieciocho buques de guerra y sesenta y tres flecheras con 400 prisioneros, matando ó dispersando el resto de la guarnición, que al principio del sitio constaba de 650 hombres. El general llanero, unido con la división Cedeño, que había permanecido en el Alto Orinoco, acudió en auxilio del Libertador, y se reunió con él á inmediaciones de Calabozo. La campaña estaba restablecida. La Torre, que había tomado el mando del ejército vencedor en Semen, al llegar á Calabozo se encontró con otro ejército tan fuerte como el suyo, con una caballería que dominaba el llano y que no podía contrarrestar. A la vez, vióse obligado á replegarse á las montañas de Ortiz sobre el río Poga, cubriendo la entrada de los valles. Bolívar y Páez, con 2,000 jinetes y 800 infantes, marcharon en su busca. El jefe español, después de distribuir convenientemente sus fuerzas, habíase situado en unas alturas con 950 infantes y un escuadrón de caballería. Bolívar se empeñó en forzar la posición por el frente (26 de marzo). Al cabo de cuatro horas de fuego, consiguió ocupar una de las alturas; pero los españoles se replegaron en orden á otra más fuerte. Páez hizo echar pie á tierra á 200 hombres (14) de caballería para reforzar la infantería; pero fué rechazado, con grandes pérdidas. La Torre se retiró prudentemente á la villa del Cura. Dueño del terreno, Bolívar se encontró derrotado. Un simple movimiento de flanco ocupando con la caballería la espalda de la débil división realista, le habría dado probablemente el triunfo; pero estaba escrito, que esta campaña, bien concebida y felizmente iniciada, debía terminar desastrosamente por una serie no interrumpida de errores.

(14) Restrepo, dice 300; pero Páez en su Autobiografía, dice 200.